

No vuelvas atrás, Él vino a buscarte

En nuestro anterior recorrido nos encontramos con un grupo de judíos cristianos, me refiero a los destinatarios originales de esta carta de Hebreos, escrita en el primer siglo, que estaban sufriendo mucho al considerar seriamente la posibilidad de volver al judaísmo. Ellos tenían la percepción de que la revelación en Cristo no era tan importante como parece. Así que el argumento presentado en Hebreos era: “no puedes hacerlo porque Cristo Jesús es de hecho el Mesías, es el Salvador, es Dios hecho carne entre nosotros. Y entonces, a partir del versículo 1, leemos lo que parece ser una especie de advertencia ante el peligro de una actitud negligente que se dejaba sentir en aquella comunidad. Partiendo del versículo 1 leemos:

"Por tanto, es necesario que prestemos más atención a lo que hemos oído, no sea que nos extraviemos. Porque si el mensaje anunciado por medio de los ángeles fue firme, y toda transgresión y desobediencia recibió su justo castigo, ¿Cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? Esta salvación fue anunciada primeramente por el Señor, y los que la oyeron nos la confirmaron. Además, Dios la ha confirmado con señales y prodigios, y con diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo, según su voluntad."

Ciertamente esta cita advierte de un peligro evidente para la iglesia. El texto es claro al advertir: “cómo escaparemos nosotros si descuidamos una salvación tan grande”. La salvación fue traída con la venida de Cristo Jesús, que es ciertamente el Mesías; y por eso es sumamente riesgoso volver atrás.

Algo muy serio que aún hoy contemplamos, aunque los elementos y las aparentes razones no sean iguales, la deserción es evidente. Por eso es necesario que le prestemos atención al autor de Hebreos. Él sigue adelante haciendo una comparación con aquellos que son considerados de mucho honor, de mucho valor, refiriéndose a los ángeles. Jesús es muy superior a los ángeles. Así que él comienza a hablar del gran misterio de la encarnación, de la presencia de Jesús en medio a los hombres, el Hijo de Dios, nacido como hombre y viviendo entre nosotros. El Emmanuel, el Dios con nosotros. Así que él dice lo siguiente: "Dios no puso el mundo venidero, del cual estamos hablando, bajo la autoridad de los ángeles. Como alguien testificó en cierto lugar"

Como sabemos, esta es una cita del Salmo 2, un Salmo mesiánico que nuevamente es citado en Hebreos junto con una referencia al Salmo 8. Una especie de mezcla de citas que vienen del libro de los Salmos. Y el versículo dice: "Como alguien testificó en cierto lugar: «¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él, o el hijo del hombre, para que lo tengas en cuenta? Lo hiciste un poco menor que los ángeles; lo coronaste de gloria y de honra, y lo pusiste sobre las obras de tus manos;" (Heb 2:6-7)

Entonces, a partir de este punto, él empieza a hablar sobre la realidad del ser humano, que está simplemente en una posición de creatura, limitado. Y menciona justamente eso, el Salmo 2, diciendo “Lo hiciste un poco menor que los ángeles”. Y el Salmo 8 dice que “todo lo sometiste a su dominio”. El texto sigue adelante: “Si

Dios puso bajo él todas las cosas, entonces no hay nada que no le esté sujeto. Ahora bien, es cierto que todavía no vemos que todo le esté sujeto. Sin embargo, vemos a Jesús, que fue hecho un poco inferior a los ángeles, coronado de gloria y honra por haber padecido la muerte. Así, por la gracia de Dios, la muerte que él sufrió resulta en beneficio de todos.”

Así que lo que dice el autor de Hebreos es -cuando el salmista está mencionando allá que “él fue hecho un poco menor que los ángeles”- no es una referencia suelta que describa solamente al ser humano, sino que es también una referencia que hablaba del propio Mesías.

Y de una manera diferente en relación a los ángeles, que están de alguna manera en una posición superior a la de los hombres normales, mortales, es decir, no están bajo las mismas limitantes del ser humano. Jesús se puso bajo ese nivel por su encarnación y su humillación, su sacrificio de muerte, y muerte de cruz. Porque al hacerlo él pagó el precio de nuestro pecado y cumplió la obra de Dios. Y después de eso pasaría a su posición de exaltación teniendo todo sujeto bajo sus pies.

Entonces la gran cuestión es que Jesús es hecho semejante a sus hermanos. Hay una identificación de Cristo con nosotros porque él no es un Dios alejado allá en el cielo, sino un Dios que se manifestó concretamente en la historia humana y fue hecho semejante a nosotros. Por lo tanto, el autor de la carta va a insistir en ese énfasis, y al final del capítulo 2, especialmente a partir del versículo 14, va a mostrar con bastante atención la relevancia y la importancia de la identificación de Cristo con nosotros a través de su encarnación y humillación. Del versículo 14 en adelante en la Reina Valera Contemporánea observamos lo siguiente: “Por tanto, ya que ellos son de carne y hueso, él también compartió esa naturaleza humana para anular, mediante la muerte, al que tiene el dominio de la muerte ‘es decir, al diablo’, y librar a todos los que por temor a la muerte estaban sometidos a esclavitud durante toda la vida. Pues, ciertamente, no vino en auxilio de los ángeles, sino de los descendientes de Abraham.”

Y sigue diciendo que "Por eso era preciso que en todo se asemejara a sus hermanos, para ser un sumo sacerdote fiel y misericordioso al servicio de Dios, a fin de expiar los pecados del pueblo. Por haber sufrido él mismo la tentación, puede socorrer a los que son tentados.” ¡Este es un texto definitivamente impresionante!

Y la gran maravilla, la gran bendición de Dios, está aquí. El autor de Hebreos deja bastante claro que el enfoque central de la historia no son los ángeles sino la encarnación del Hijo de Dios que venció a la muerte, venció el poder del Diablo relacionado con la muerte. Él se identificó plenamente con sus hermanos, es decir, con nosotros. Y ahora es absolutamente sumo-sacerdote misericordioso y fiel y es la propiciación, la purificación por los pecados. Él sabe siempre lo que tiene que decir cualquiera que sea la situación; él tiene autoridad para hablar porque fue tentado, sufrió como nosotros y, por lo tanto, él entiende por experiencia y por vivencia la situación del ser humano. Por eso, Jesús, el Mesías, el Señor, el Sacerdote pleno, no puede ser dejado de lado. No es posible volver atrás, si entendemos bien la gran verdad aquí presentada. Él vino en busca de nosotros, entonces, no debemos



[Misión Hebreos – Capítulo 2]

Autor: Luiz Sayao

retroceder. Esta es la gran verdad que tenemos aquí en el capítulo 2 del libro de Hebreos.